

INDICIOS RACIONALES

LOS síntomas para la inmediata reconciliación son cada vez más convincentes. El lunes 2 de Mayo, en la plaza del mismo nombre, en la plaza que Pedro de Répide denominó "solar venerable", un grupo de agitadores se reconcilió con Daoiz y Velarde encaramándose, en cueros, hasta los hombros de los héroes en un espectáculo de ultraje análogo a aquel otro del "mayo francés" en que una joven desahogó públicamente sus intimidades sobre la tumba del Soldado Desconocido. En orden a ese fraternal abrazo de los españoles puede registrarse, también, el rótulo que ayer aparecía fotografiado en la primera página de este periódico y que millares de madrileños han podido contemplar como tantas y

tantas otras pintadas: "¡Abajo España! ¡Viva Rusia!". Dieciocho coaliciones y 233 partidos (156 legalizados, 42 en trámite de reconocimiento y el resto por libre) se disponen al asalto del escañó y a una comparencia dialéctica que será digna de grabación y registro. Se ha creado la Comisión organizadora del XL aniversario del bombardeo de Guernica (del bombardeo de mi pueblo, Cáceres, nunca más se supo) y esa Comisión pide que se abra, con urgencia, una investigación sobre aquellos hechos. Nadie, hasta el momento, ha solicitado, ¡qué ordinario!, que se inicie otra investigación sobre Paracuellos del Jarama o sobre cualquiera de los terribles sucesos acaecidos durante aquellos tres lejanos años... ¿quién viene a reconciliar-

se? Digámoslo de una vez y para siempre: nadie. Sólo un espíritu de revancha, de viejos odios, emerge en medio de tanta sordidez. Y emerge a cara descubierta, sin rodeos ni tapujos, democráticamente. Como debe ser.

No sé si en función de este nuevo panorama o por simple coincidencia, estará dado el anuncio de un próximo Decreto-Ley de Bases para adecuar a la Policía —cuyas heroicas víctimas no tuvieron la suerte de llegar a tiempo a la reconciliación— a los nuevos métodos democráticos. Más o menos, ¡qué listos son estos caballeros!, ya lo preveían en sus acuerdos los comunistas del Congreso de Bucarest. Suma y sigue.

Antonio IZQUIERDO